

que en cierto sentido ha comenzado ya; temas estos que distinguen a la escatología de unas meras reflexiones sobre el mundo de ultratumba o de una apocalíptica. Finalmente, no parece suficientemente reflejada la estrecha relación existente entre las diversas tesis o capítulos de este tratado y la historia de la salvación.

Existe en el Autor la preocupación porque el lector vaya captando la relación existente entre las cuestiones tratadas y algunas de las posturas o exigencias de los intelectuales de estos últimos tiempos. Dada la brevedad del libro —254 páginas— y dada la amplitud y abundancia de autores de estas últimas generaciones que se han planteado los problemas de la muerte y de la pervivencia, era lógico que el Autor tuviera que remitirse a simples alusiones. Quizás hubiese sido más atractivo que las referencias no fuesen dedicadas solamente a Unamuno, realmente obsesionado por estos temas, pero que ni es el único, ni quizás el más representativo de las angustias del hombre de hoy.

Teología del más allá, por su brevedad, por el rigor científico y la actualidad con que son tratados los temas, por la claridad y orden con que son expuestos, viene a ser un manual muy útil para los usos escolares. La parquedad de temas tratados —el libro más que un manual de escatología parece un florilegio de cuestiones selectas—, hace que, incluso a nivel de iniciación teológica, no pueda decirse que tras su estudio pueda el alumno tener conocimiento suficientemente completo de la escatología. Finalmente, por ausencia de la escatología general, contenido y enfoque del libro no responden con plenitud al nuevo método con que el Comité de Dirección quiere ver animada esta nueva *Sacrae Theologiae Summa*.

L. F. MATEO-SECO

J. P. SCHANZ, *Los sacramentos en la vida y en el culto*, trad. por L. A. Martín Baró y A. Moíño, Santander, Ed. Sal Terrae, 1968, 381 pp.

Una de las zonas teológicas más renovadas durante los últimos años ha sido la teología sacramental. La teología sistemática sobre los sacramentos surgió en el siglo XII. Pero fue principalmente el Concilio de Trento el que marcó su trayectoria. Y tal vez aún más, los teólogos controversistas posteriores a Trento. Lo que condujo a que los tratados de sacramentos de los últimos siglos acentuaran principalmente aquellos elementos negados o puestos en duda por los protestantes. Ventaja: la nitidez de las precisiones dogmáticas en algunos aspectos de la teología sacramental. Inconveniente: la escasa atención a otros aspectos válidos e importantes, pero unilateralmente acentuados por los reformadores. Así la importancia de la fe en los sacramentos, tan subrayada por Santo Tomás: "Todos los sacramentos sacan su eficacia de la fe" (IV Sent. d. I. q. 2, a. 2^a 2, ad 3.).

La renovación de la teología sacramental moderna tiene dos nombres claves: O. Casel y E. Schillebeeckx. La posición teológica de este último autor en relación con ciertas cuestiones es discutida para algunos; pero su aportación a la teología sacramental es, en gran parte, definitiva. El

libro que reseñamos le debe, en gran medida, sus orientaciones básicas. En lo que coincide con otras muchas obras sobre sacramentos escritas en los últimos años.

Schanz estudia la teología general de los sacramentos en la primera parte. Y los sacramentos de la iniciación cristiana —bautismo, confirmación y eucaristía—, en la segunda. Comienza por trazarnos la historia de salvación, desde un punto de vista cultural, centrada en el misterio pascual, y entendida como una estructura sacramental. La Iglesia es el sacramento de Cristo resucitado y ella desempeña su esencial actividad de culto salvífico en y a través de los siete sacramentos, y de manera especial a través de la Eucaristía, pues todos los demás sacramentos (y sacramentales) fluyen de ella y conducen a ella. Posiciones en las que vemos reflejada la clásica del tomismo, renovada y actualizada por Schillebeeckx y Semmelroth. La estructura misma de los sacramentos conduce a Schanz a considerar su valor de signos, y de signos de fe. Pero la fuerza de los sacramentos no se reduce a su dimensión de fe —posición protestante pura—. En ellos se hace presente y actúa Cristo, por lo que obran eficazmente la salvación. Y ello constituye otro amplio apartado de esta primera parte, que concluye con un estudio sobre la finalidad de los sacramentos, comunitaria y personal y se detiene en la consideración del carácter como efecto eclesial, y en la gracia sacramental tanto en su aspecto global como en las características propias de cada sacramento, que responden a situaciones fundamentales del hombre o a necesidades básicas de la Iglesia.

El análisis del bautismo se centra en la capital idea paulina: es morir y resucitar con Cristo; sin olvidar que esto se logra por la incorporación a la Iglesia y que constituye al bautizado como miembro de un reino sacerdotal. La confirmación está vista ante todo como el sacramento ordenado al testimonio con Cristo en el Espíritu. La comunión con el cuerpo de Cristo —el banquete sacrificial— abre la amplia consideración que el autor dedica a la eucaristía. Con capítulos consagrados a la teología de la eucaristía como sacrificio, a la comida eucarística, a la presencia eucarística, a la historia de la liturgia eucarística y a la celebración de la eucaristía, se cierra la obra.

Las interpretaciones del autor se apoyan en textos bíblicos, en afirmaciones de los Padres, en la historia de los ritos, en teólogos clásicos y actuales, y en textos magisteriales, incluido el Vaticano II. Las síntesis históricas son excesivamente sumarias. Sin llegar a detalles mínimos que no irían con la intención de la obra, el autor hubiese podido dar una visión histórica más completa. Las aportaciones bíblicas y teológicas son más amplias, y generalmente sólidas.

Las notas bibliográficas no van al pie de página sino al final de cada apartado; lo que hace algo incómodo su manejo. Al final nos encontramos con una amplia selección bibliográfica. La mayor parte de los libros reseñados son obras en inglés o traducidas al inglés. Esto es interesante, porque las obras teológicas en lengua inglesa son bastante ignoradas entre nosotros. Pero hubiéramos deseado que el editor hubiese indicado la referencia de la traducción castellana, cuando existe; y en muchos

casos la hay. Y tampoco hubiese estado mal completar la referencia bibliográfica con obras editadas en castellano sobre estos temas.

El aspecto tipográfico está cuidado, con tipo de letra y márgenes que hacen fácil su lectura. La traducción es correcta; que en algunos momentos se reflejen los giros típicos del original es casi inevitable.

En resumen, es una obra no de investigación sino de divulgación teológica para personas que tengan una formación bastante amplia. Es una buena síntesis de las mejores aportaciones de la teología contemporánea en el campo de la teoría general de los sacramentos de iniciación en particular.

JUAN MARÍA LECEA

EDWARD SCHILLEBEECKX, *El matrimonio realidad terrena y misterio de salvación*, vol. I, Ed. Sígueme, Salamanca, 1968, 359 págs.

La presente obra de Schillebeeckx tiene una clara intencionalidad: poner de relieve el carácter de realidad terrena y secular del matrimonio cristiano. Y otra finalidad consecucional: mostrar la posibilidad de una mayor apertura de la legislación canónica hacia la actual forma extraordinaria, con el posible reconocimiento de la forma civil como forma canónica extraordinaria. Esta segunda finalidad apenas ocupa al autor unas páginas escasas del libro, pero a nadie se le oculta que es uno de los puntos prácticos de mayor interés, toda vez que después del Concilio ha sido aireado en repetidas ocasiones.

El libro está dividido en tres grandes apartados. El primero de ellos se refiere al matrimonio en la Revelación del Antiguo Testamento. La idea de emplear el matrimonio como símbolo de la alianza y de la gracia —concluye el autor— remonta al s. VIII antes de Cristo y coincide con la primera expresión clara de una teología de la historia de la salvación. Este símbolo orienta el espíritu hacia la historicidad real de la vida en comunión con Yavé. Este simbolismo profético es más que una simple figura; aparecerá claramente que la vida conyugal en cuanto tal tiene una forma profética.

El segundo apartado trata de la dogmática del matrimonio y de la moral conyugal en el Nuevo Testamento, con especial referencia a la aportación de S. Pablo. Según el Nuevo Testamento, el matrimonio es una realidad terrestre, tiene un sentido propiamente humano y debe ser vivido "en el Señor". Pero no pertenece solamente al orden de la creación; forma parte del organismo de salvación y, por razón del bautismo, reviste para el creyente una significación completamente especial.

En el tercer apartado se trata del matrimonio en la vida y en la historia de la Iglesia. La amplitud del período histórico abarcado impide hacer aquí una síntesis de los datos aportados por el autor, que lógicamente se reducen a una visión panorámica.

La obra es, pues, fundamentalmente un estudio de aportación e interpretación de datos escriturísticos e históricos —más que propiamente doctrinal— dirigido a fundamentar y poner de relieve las tesis susten-